

# CULTURAS

ESPECIAL DE  
artes  
& letras

**EL ESCRITOR** Miguel Gutiérrez acaba de publicar cinco libros de ensayos: Borges, Faulkner, Kafka, Ribeyro y los Andes en la novela actual. Aquí, para no abarcar mucho, el autor de *La violencia del tiempo* responde sobre los narradores cuyos libros tratan el mundo andino.

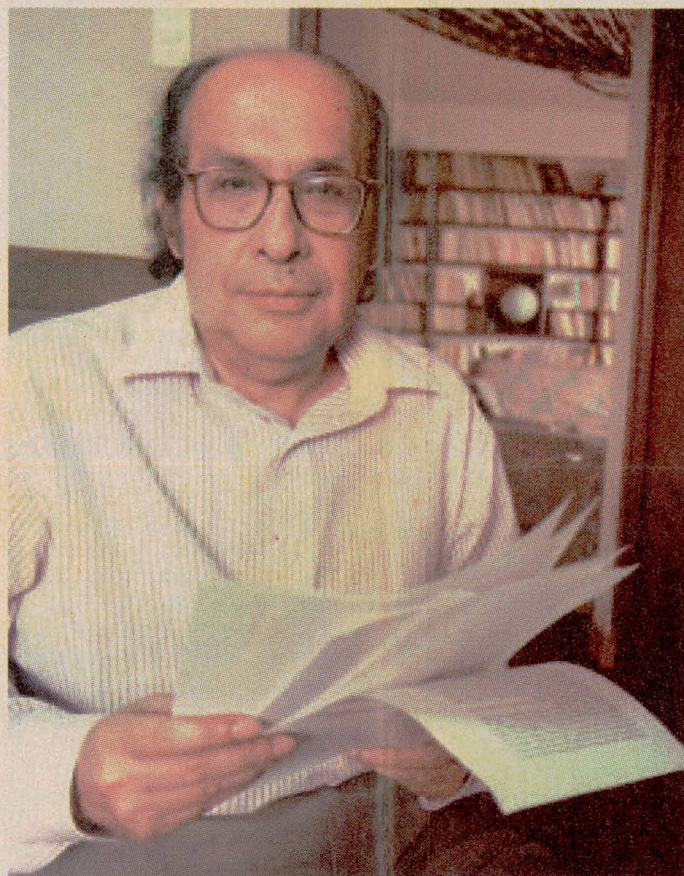
Entrevista **PEDRO ESCRIBANO**  
Fotos **MARTÍN PAUCA**

**A**cabas de publicar cinco libros de ensayos. ¿Se impone el crítico que hay dentro del fabulador Miguel Gutiérrez?

—Pertenezco a ese tipo de escritores que combina el placer de la fabulación con el placer de la reflexión. Es más, en la ficción narrativa si el escritor quiere avanzar de verdad debe reflexionar sobre su propia poética, sobre la tradición recibida y sobre el arte de narrar de sus contemporáneos. En el *Quijote* hay maravillosas reflexiones sobre la realidad y la ficción. Balzac escribe sobre Walter Scott y sobre Stendhal, y Flaubert sobre todos los que lo precedieron. En esta tradición debieran inscribirse todos los narradores peruanos. Los escritores que se consideran iluminados, adánicos y geniales son sencillamente unos tontos.

—En *Un mundo dividido* utilizaste el concepto de “pensamiento situado”, con el que evaluabas la obra y la conducta social del escritor. ¿Lo conservas ahora?

—Me moriré, para decirlo de alguna manera, dentro de mi ley social, pero he incorporado diversas mediaciones y matices en la comprensión de una obra artística. El mejor criterio para el acercamiento a un texto literario es el artístico. Son perfectamente legítimas las lecturas historicistas, freudianas o ideológicas en el sentido marxista, pero a condición de que se les considere lecturas parciales de obras que



## “Ni elogios ni diatribas”

podrían contener secretas e inagotables delicias.

—En el ensayo *Los Andes en la novela peruana actual* parece que has abandonado la perspectiva de “un pensamiento situado”.

—En *Un mundo dividido*

hay una separación muy clara entre la validez interna de las obras y las consideraciones del escritor como actor de la vida social y política. Pero procuré que mis convicciones ideológicas y mis pasiones políticas no interfiriesen en la valoración

de las obras de escritores como Martín Adán, Eielson, Ribeyro o Vargas Llosa, el novelista. En *Los andes* he centrado mi atención en los aspectos artísticos de los textos, pero en mi lectura de éstos, de manera implícita, actúan los mismos principios teóricos, espero que en algo asimilados mejor por el sereno trabajo de los años. Por lo demás, sigo considerando que no hay figuras intocables y continúo detestando el hábito tan peruano como colonialista de las canonizaciones.

—MVLL reprochó de “te-lúricos” a los escritores que enfatizaban que sus obras contenían “esencias andinas”. ¿La narrativa de los Andes ya no pasa, digamos, por mitos y leyendas?

—Como habrás reparado, en mi ensayo he omitido las alusiones al “indigenismo” o “neoindigenismo”, por considerarlas categorías confusas. Tal vez fueron útiles en su momento, pero ahora resultan anacrónicas. Por lo demás, considero que en la narrativa que tiene como escenario los Andes se han abierto y cerrado etapas. En este sentido, la narrativa que revelaba la dimensión mágica del mundo andino ya dio todo lo que tenía que dar. (¿No dijo Vallejo que lo “fregaban los cóndores”?). En la actualidad los Andes viven un acelerado proceso de penetración del capitalismo, aunque éste sea en sus formas más degradadas, lo cual implica nuevos retos a los escritores para representar las nuevas formas de existencia y de relaciones sociales. Los Andes arguedianos, como el propio Ar-

guedas lo comprendió de manera trágica en *Los zorros*, están pasando por un proceso de descomposición y transformación. Esto abre un panorama riquísimo de posibilidades para la narrativa peruana, a condición de que se abandone los caminos que ya fueron transitados.

**-Tu ensayo empieza dando cuenta del poeta Alejandro Alencastre. Hablando de los Andes, ¿qué es más dramático: la muerte de Alencastre o la guerra de SL?**

-En mi ensayo, por todo lo que tiene de simbólico, el asesinato de Alencastre y la guerra de Sendero sirven como una música de fondo a mi reflexión sobre la narrativa andina actual. Ejecutado con el espíritu y el arte con que Dostoiévski escribió *Los hermanos Karamazov* (quien vivió, en relación con su padre, una experiencia similar a la de Alencastre), la muerte del notable poeta quechua podría dar lugar a una magnífica novela, tal vez la última que daría cuenta de los dramas humanos, individuales y colectivos, desencadenados por el paso de los Andes tradicionales a los Andes modernos. Pero para esto el virtual novelista deberá olvidarse de los viejos tópicos del indigenismo.

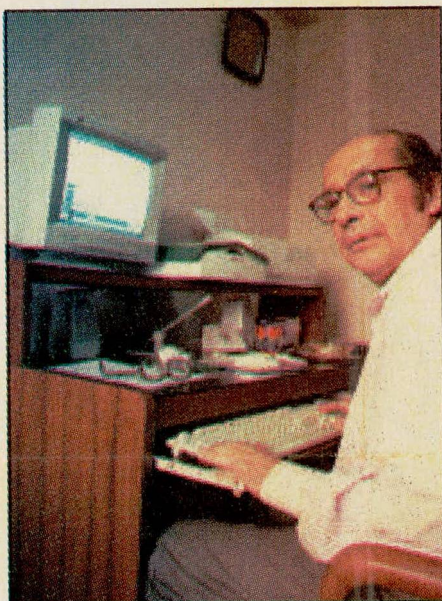
**-Cuestionas la visión andina tanto en *Lituma en los Andes* como en *Rosa Cuchillo*. ¿Por qué?**

-Ambas novelas proponen visiones irreductibles de los Andes: lo que es barbarie para VLL es la arcadia para Colchado. Sin embargo, la sociedad andina es más diversa y compleja. Debes recordar el último cuento del hermoso libro de Vargas Vicuña, *Nahuín*, ¿"Sequía no más"? En él, tomando distancia del indigenismo o neoindigenismo, pone el acento en lo que Graham Greene llamaría "el factor humano". Y por este camino creo que marcha la narrativa que tiene como escenario los Andes. Creo que sin habérselo propuesto, Colchado

y VLL ponen fin a una manera de percibir la realidad andina.

**-¿Cómo incorporar las nuevas realidades andinas a la ficción? ¿Es un problema de técnica?**

-Por supuesto, el escritor debe estar vinculado a esta realidad, conocerla, vivirla, amarla y hasta odiarla. Pero toda esta experiencia no podrá transformarla en una ficción memorable si no asume la tradición en-



**Miguel Gutiérrez: ensayista y fabulador.**

tera de la novela, como siempre lo hicieron los grandes maestros del género. Y es en el acto de la escritura en que por corrientes subterráneas cristaliza todo lo que el narrador sabe de la vida y del arte de novelar.

**-¿Crees que los actuales narradores andinos han logrado revelar la realidad de la guerra interna?**

-No me gusta, por inapropiado, el calificativo de "narradores andinos". Pero, en fin, hasta donde conozco, la narrativa peruana, en relación con la guerra, ha pasado por varias etapas. En un primer momento los relatos están muy cerca de la crónica y del testimonio épico como en *Parte de combate* de Dante Castro. En otro momento la guerra de SL, como en *Lituma*, *Rosa Cuchillo* y *El gran Señor* de Rosas Paravicino, ha servido de trasfondo para una reflexión sobre el mundo an-

dino. En la novela de Zeín Zorrilla, *Las mellizas de Guaguil*, la guerra se ha convertido sólo en uno de los momentos, si bien dramático, que definen los destinos humanos de los protagonistas del libro. Pero el tema está lejos de haberse agotado. Espero que algún día se escriba entre nosotros una novela que reflexione sobre el Perú a partir de esa suerte de *pachacútic* que fue la guerra senderista.

**-¿Y dónde quedan los trabajos de Edgardo Rivera y Laura Riesco en esta comprensión de la realidad andina?**

-Creo y apuesto por la libertad absoluta de la imaginación del escritor. Ningún narrador tiene la obligación de escribir sobre este tema, y hacerlo no lo convierte por sí mismo en un gran escritor. Edgardo y Laura, desde una vertiente lírica, han revelado con gran solvencia artística la faz intimista y cotidiana de las pequeñas urbes andinas.

**-En este caudal de los libros que revelan la vida andina, ¿qué lugar le reserva la crítica?**

-La parcialización o ceguera de la crítica, con escasas excepciones, es proverbial en nuestro medio. Cuántos relatos y novelas publicados en Lima, de segunda importancia o sencillamente mediocres, son presentados como grandes libros. Además, se insinúa que esta literatura urbano-limeña es la literatura peruana. Uno de los objetivos de mi ensayo es mostrar que en una proporción significativa las ficciones ambientadas en los Andes y en otras regiones ocupan un lugar destacado en el panorama de la narrativa peruana. Sin embargo, nunca debe dejarse de recalcar que las novelas son buenas o malas al margen de los escenarios en que se desarrollan.

**-¿No hay un ánimo vanchista en tu ensayo cuando tratas de demostrar que hay "otra" narrativa?**

-Mis ensayos sobre Ribeyro, Kafka, Faulkner y Borges son la mejor prueba (por lo me-

nos así lo espero) de que no tengo un espíritu cerrado. Una de las grandes lecciones de Borges es incitar a los escritores latinoamericanos a abrirse a todas las culturas. Ahora bien, en mi ensayo he querido referirme a un conjunto de novelas que abordan la realidad andina, pero que, a excepción de dos nombres, no hallan cabida en los medios de comunicación.

**-¿La crítica es miope o injusta?**

-Por principio el escritor no debe temerle ni a los elogios ni a las diatribas. Pero debe estar atento a las omisiones y los silencios tendenciosos. En realidad la crítica es demasiado importante como para dejarla sólo en manos de los críticos. Los escritores de temas y escenarios andinos u otras regiones del Perú deben intervenir en el debate y demostrar que no son escritores aldeanos, provincianos, como con soberbia e ignorancia suelen considerarlos aquellos críticos y escritores que representan el punto de vista hegemónico de las literaturas limeño-criollas. Zeín Zorrilla no hubiera podido escribir su admirable novela si no tuviera una destreza técnica y un sólido conocimiento de la tradición novelística. El maravilloso libro de Urteaga Cabrera, *El arco y la flecha*, que pasó inadvertido por la crítica, es artísticamente más valioso que no pocos de los libros de escenario urbano-limeño que fueron exaltados sin pudor por la crítica que hoy, con espíritu de casta, domina todos los espacios culturales de mayor prestigio y difusión.

**-Terminaré con la misma pregunta. ¿No corres el peligro de que tu labor de ensayista suplante al fabulador que hay en ti?**

-En absoluto. En la actualidad trabajo en dos novelas muy distintas entre sí. La más avanzada de ellas se llama *El mundo sin Xochitl* y por su tema y forma constituye un nuevo desafío para mí. Espero terminar la antes del mes de julio. Pero aunque tendré que luchar contra el tiempo, continuaré con mis ensayos.